

## **SOFÍA DEL VALLE Y EL INSTITUTO SUPERIOR DE CULTURA FEMENINA**

Valentina Torres Septién Torres

Nombres de algunas mexicanas del siglo pasado suelen estar presentes en los discursos sobre la mujer, el feminismo, los estudios de género o en los de alguna política destacada. Así, los nombres de Laureana Wright, Hermila Galindo, Amalia Castillo Ledón o Adela Formoso Santacilia suenan conocidos; mujeres pioneras que destacaron en las letras, la política o en el caso de las dos últimas, por sus obras educativas. Sin embargo, el nombre de Sofía del Valle quien realizó una tarea semejante, no está presente en la mente de quienes se dedican a estos estudios.

Una primera hipótesis del porqué de este desconocimiento es que Sofía del Valle fue una mujer mexicana estrechamente vinculada a la Iglesia católica durante los años de persecución religiosa y las décadas posteriores a ésta. El anatema que hasta finales del siglo pasado persistía en torno a reconocerle a la Iglesia un papel político y social, y sobre todo en el caso de una mujer, es quizá el motivo de este desconocimiento.

Sofía del Valle es una de las pocas mujeres que trabajó abierta y decididamente en favor de la Iglesia católica mexicana durante los años más álgidos de la persecución religiosa en México, con dos encomiendas fundamentales: la primera consistía en dar a conocer a las asociaciones católicas de los países que visitaba, el estado de gravedad en que la Iglesia y los católicos mexicanos se encontraban sumidos; la segunda encaminada a la obtención urgente de recursos que le hacían falta a la Iglesia mexicana y que dichas asociaciones podían prestar a la causa de la Iglesia para solventar sus gastos durante la lucha declarada en contra del Estado mexicano. Para ello, estuvo alentada por los jerarcas religiosos para visitar cuantos países y asociaciones le fuera posible, respaldada por su buena preparación, su disponibilidad incondicional ante la Iglesia y su excelente manejo del francés y del inglés –que había estudiado en Estados Unidos– que manejaba a la perfección.

Sofía del Valle perteneció a una clase social económicamente sólida, su formación personal estuvo muy por encima de lo que las mujeres mexicanas de ese tiempo podían

soñar. Tuvo la oportunidad de estudiar en varios países del extranjero como Francia, Suiza, y Estados Unidos. En Ginebra, donde su familia se estableció durante algunos años, aprendió elementos de la cultura europea, las buenas maneras en el comportamiento social como una chica europea de “buena familia”, lo que le permitió codearse con prominentes hombres de la industria, de la banca y con los más altos funcionarios de la Iglesia católica mexicana, quienes a su vez la enlazaron con la jerarquía vaticana, europea y sobre todo con la norteamericana. Su familia se acercaba al modelo ideal de lo que debía ser una familia católica de clase media alta durante las primeras décadas del siglo XX.

Tal como se narra en el texto dedicado a la vida de esta mujer: *Sofía del Valle. Una mexicana Universal*,<sup>1</sup> su trabajo social en México inició en la década de los 20 en el Secretariado Social Mexicano, órgano del Episcopado donde organizaba y ponía en marcha obras especiales de carácter social; el Secretariado era una instancia que promovía la creación de organizaciones, congresos o conferencias. Ahí fue nombrada Secretaria de las obras femeninas de la Confederación Nacional Católica del Trabajo por el director de la confederación, el sacerdote jesuita Alfredo Méndez Medina. Medina había recibido preparación en educación social y técnica basada en el Secretariado Social belga, fundado por el padre Georges Rutten. Con estos objetivos, nutrió a Sofía quien inició la fundación de varias organizaciones femeninas vinculadas con el sector obrero.

Después de haber pasado años de formación fuera del país, por las mañanas trabajaba como asistente, en “La Corona” una compañía petrolera y en la compañía telefónica Ericsson, donde realizaba traducciones para los altos ejecutivos. Por la tarde trabajaba en el Secretariado Social llevando a cabo las tareas que la formación de las mujeres trabajadoras le exigía. La influencia de su padre en estos medios le hizo posible entrar en las fábricas y organizar a las trabajadoras para ofrecerles educación religiosa y profesional. Colaboró en la formación de la Unión Profesional de Tabaqueras, la Unión Profesional de Obreras de la Aguja, la de Empleadas que reunía a jóvenes que trabajaban en distintos almacenes, la Unión Profesional de Maestras, la Caja de Ahorros León XIII y la

---

<sup>1</sup> Manuel Olimón. *Sofía del Valle. Una mexicana universal*, México, Instituto Nacional de las Mujeres, 2009, p. 37

Liga Nacional Católica Campesina.<sup>2</sup> Estas organizaciones le permitieron tener contacto directo con mujeres trabajadoras a las que les ofrecía cursos que consideraba útiles para su vida personal y familiar, sin olvidar, por supuesto, el fundamento de dichas organizaciones que era el conocimiento religioso, así como el desarrollo de la persona con sentido de responsabilidad en su trabajo. Entre las empresas donde desempeñó esta labor se encuentran “El Buen Tono”, compañía de cigarros, “El Nuevo Mundo” y “La Britania”, fabricante de las camisas High Life y de ropa en general, así como la casa de perfumería “Casa Bourgeois”.<sup>3</sup>

Méndez Medina, se retiró del Secretariado Social en mayo de 1924 y en su lugar se nombró al sacerdote Miguel Darío Miranda, joven originario de León, Guanajuato, quien a partir de observar el trabajo que Sofía del Valle realizaba al interior de las organizaciones femeninas, le comentó: “Lo que usted está haciendo es muy loable, pero tiene un grandísimo defecto; su función para mí es multiplicar las Sofías”;<sup>4</sup> lo que Miranda deseaba era formar grupos de dirigentes que aseguraran la labor social de la iglesia católica en el futuro, con vista en las difíciles condiciones que el Estado imponía a la Iglesia en esos años. Así surgió la idea de crear el Instituto de Cultura Superior con el objetivo de “formar jóvenes de sociedad para interesarlas en una labor semejante y abarcar un campo mayor de trabajo”, dicho proyecto fue articulado entre Sofía del Valle y el Padre Miranda.

Poco a poco la idea de fundar una institución que preparara a las mujeres de las clases sociales más altas maduró, pues por cuestiones ideológicas o por el temor de sus padres de que se instruyeran en una institución laica, no les estaba permitido asistir a la Universidad pública. Esta obra tuvo como propósito “suministrar a las jóvenes más capaces, de influencia social, abundantes y selectos medios de formación intelectual, moral,

---

<sup>2</sup> Manuel Olimón, *op. cit. cit.*, p. 5

<sup>3</sup> Manuel Olimón, *op. cit.*, p. 55

<sup>4</sup> Manuel Olimón, *op. cit.*, p. 58

económica y social, de acuerdo con su misión familiar”.<sup>5</sup> El objetivo del Padre Miranda y de Sofía del Valle al crear el Instituto, estuvo basado en el deseo de “cooperar con la mayor eficacia posible a la restauración cristiana de nuestra patria” bajo la premisa del influjo femenino en la trasmisión de valores y en su dedicación al trabajo a favor de la sociedad. El sector femenino para el que estaba destinada la institución era la clase alta y media alta de la sociedad católica mexicana. Tal y como afirmaba Miranda: “La élite es lo que nos debe interesar por ahora, y en especial la élite de lo que nunca se ha hecho”.<sup>6</sup>

Los objetivos en la creación del Instituto de Cultura Femenina fueron claramente expresados en una homilía conmemorativa por Miguel Darío Miranda, en la que enunció su visión personal de aquel México de 1926:

“... la conjugación de todas las traiciones, el relajamiento de las costumbres, la indiferencia religiosa, el enfriamiento de las almas, el olvido de Dios y sobre todo aquella lucha, tenaz, progresiva y nefanda para expulsar a Dios de la vida de nuestra patria, de sus leyes, de la cátedra, de la escuela y del hogar, vinieron a colocarnos al borde del abismo o del plano inclinado de nuestra propia destrucción. Como un cuerpo yacente, desnudo y abierto a la exploración quirúrgica, así contemplamos entonces a nuestra patria en su viva, desnuda y tremenda realidad, con todos sus defectos, con todas sus miserias, pero por fortuna también con todas sus reservas espirituales”.<sup>7</sup>

Desde una postura intransigente, Miranda consideró que la persecución a la iglesia, tenía como causa fundamental la “exclusión de Cristo de la vida de México” y por tanto la salvación de la Patria solo podría lograrse mediante la restauración cristiana de la sociedad a través de la Acción Católica, a la que dedicó buena parte de su vida y trabajo, muy cerca de Sofía del Valle –quien siempre lo apoyó en esta empresa, tal como años atrás habían

---

<sup>5</sup> El objetivo que tuvieron tanto el Padre Miranda como Sofía del Valle al crear el Instituto, fue su deseo de cooperar con la mayor eficacia posible a la restauración cristiana de nuestra patria” bajo la premisa del influjo femenino en las trasmisión de valores y en su dedicación al traba

<sup>6</sup> AHSM, Carta de Miguel Darío Miranda a Sofía del Valle, Roma 2 de julio de 1928

<sup>7</sup> Miguel Darío Miranda, *Memorias del Señor Cardenal Miguel Darío Miranda, Arzobispo Primado de México*, 1988, p.11

realizado– y de otros grupos femeninos como el de las Damas Católicas, que desde 1912 se desempeñaban activamente dentro de la organización eclesial.

En un ambiente de formación religiosa y moral en tiempos en que la Iglesia católica padecía los nuevos mandatos anticlericales de la Constitución de 1917, Miguel Darío Miranda creó el Instituto Superior de Cultura Femenina, del cual fue director durante su primera etapa, y promotor y sostén de la Institución que fue “la niña de sus ojos” por años y años. Este Instituto se fundó en 1926 a la par de la rama femenina de la juventud católica de la Acción Católica Mexicana; la Juventud Católica Femenina Mexicana (JCFM). Se trataba de una escuela en donde se prepararía a las mujeres de clase media y alta como dirigentes sociales, –lo que actualmente se conoce como trabajo social– pero con la impronta de tener una educación fundamentalmente católica, para que las jóvenes se prepararan como líderes sociales. Estaba claro que esta institución solamente albergaría un sector privilegiado de la sociedad, pues esta característica tenía una intención explícita de Miranda; estas mujeres serían un grupo específico que con su formación harían extensiva la enseñanza evangélica en otros ambientes sociales.<sup>8</sup> Una institución de educación superior estrictamente femenina, con características muy particulares. Miranda sabía que la educación formal de los niños estaba en manos de las órdenes religiosas, masculinas y femeninas, que se hacían cargo de las escuelas confesionales de educación básica y media en todo el país. Por tanto, el trabajo educativo de la Iglesia católica a través de sus distintas organizaciones consistiría “de modo principal si no es que exclusivo, en la preparación de sacerdotes y laicos para ser líderes en sus parroquias y diócesis y en dirigir la instrucción catequética elemental”.

En una carta enviada por el propio Miranda a Sofía del Valle años después,<sup>9</sup> el ya para entonces Cardenal dejaba claramente formuladas las expectativas que se tuvieron en la creación de la Institución. En primer lugar menciona “... los múltiples problemas nacionales que se estaban estudiando en el Secretariado Social Mexicano en el año de 1925

---

<sup>8</sup> Ambiente significa, en términos de la Acción Católica, el espacio de dedicación laboral de un cierto sector como los obreros, o campesinos.

<sup>9</sup>AHAM, Carta de Miguel Darío Miranda a Sofía del Valle, Tulancingo, 6 de septiembre de 1946, caja 162, exp. 9

donde los problemas familiares ocupaban un lugar preponderante "... pues siendo como es la familia una célula primaria de la sociedad, su estado de perfección así como sus deficiencias forzosamente tendrían que repercutir en la vida misma de México".<sup>10</sup> Esto lo acercaba a las posturas de Pío XI<sup>11</sup> en relación a la familia cristiana.

La creación del Instituto prácticamente coincidió con la promulgación de la *Ley Calles*, reglamentaria al artículo 130 de la Constitución.<sup>12</sup> Esta ley prohibió a los ministros de todos los credos enseñar en las escuelas, con lo que se cerraba la participación religiosa legítima en las escuelas confesionales. Se reglamentó también la revalidación de los estudios, reconociendo únicamente los títulos de las secundarias laicas, argumentando la incongruencia de aceptar estudios hechos en escuelas confesionales que no admitían el laicismo oficial, acciones gubernamentales para la Iglesia y "... produjeron profundos daños a la familia especialmente a la educación".

Miranda apoyado por del Valle, consideró que la formación que el nuevo instituto aportaría, tenía un "papel providencial" para las jóvenes que estaban llamadas a contribuir con la Iglesia a recristianizar a la juventud, justamente cuando el presidente Calles asediaba de manera más pertinaz a la educación católica en las escuelas.<sup>13</sup> La nueva institución revaloraría los esfuerzos iniciados por la mujer católica, mediante "... nuevos y selectos

---

<sup>10</sup> AHAM, Carta de Miguel Darío Miranda a Sofía del Valle, 6 de septiembre de 1946, caja 162, exp. 9

<sup>11</sup> *Divini illius Magistri* del 31 diciembre de 1929 y *Casti connubii* del 31 diciembre de 1930. AHAM, Carta de Miguel Darío Miranda a Sofía del Valle, 6 de septiembre de 1946, caja 162, exp. 9

<sup>11</sup> AHAM, Carta de Miranda a Sofía, sin fecha pues le falta la primera hoja.

<sup>12</sup> El número de escuelas secundarias privadas en la Ciudad de México era mayor que el de las públicas, (19 por 5) -- aunque el número de alumnos casi se duplicaba en las públicas -.Sin embargo las posibilidades de acceso a la educación superior de los egresados de las secundarias particulares era mucho mayor, y más todavía en el caso de los varones. El Secretario de Educación determinó quitarlas del control de la Iglesia, para obtener el nivel superior, la unidad ideológica. La nueva ley de diciembre de 1932 obligó a las secundarias privadas a ajustarse a los términos de las primarias, es decir, debían someterse al laicismo y al control oficial.

<sup>13</sup> AHAM, Carta de Miranda a Sofía, sin fecha pues le falta la primera hoja.

medios de formación”. Con esta revaloración del papel de la mujer dentro de la Iglesia, “se imponía ante todo formular un programa que abarcara todo aquello que sirviera para preparar a la mujer a ocupar dignamente y con ventaja para la religión y para la patria, las posiciones nuevas que en fuerza de las nuevas exigencias de los tiempos estaba llamada a asumir”.<sup>14</sup> Si bien durante siglos la mujer había ocupado en la sociedad y por supuesto en la Iglesia un papel absolutamente secundario, el que se le considerara como colaboradora (aunque obediente y sumisa) representó un cambio fundamental en la visión eclesial.<sup>15</sup>

Sofía del Valle fungió a la vez como cofundadora y organizadora de la Juventud Católica Femenina Mexicana, de la que fue presidenta. Esta organización,<sup>16</sup> fue la rama de la Acción Católica para mujeres jóvenes de hasta 35 años, rama que buscaba evangelizar, santificar y formar la conciencia de sus militantes para “que se proyecten en sus comunidades y ambientes”. Su objetivo era formar “auténticas militantes cristianas, como laicos adultos que sepan ocupar su lugar en la participación y dirección de las estructuras temporales, impregnando éstas del espíritu de Cristo.”<sup>17</sup> Esta organización se vinculó con el Instituto como receptora de sus egresadas, élite de dirigentes, que harían posible que la organización se desarrollara y creciera. Se trataba sin duda, de una institución dedicada a la formación de un sector social, del que se esperaba una influencia determinante al interior de los círculos sociales urbanos, y que a su vez se encargara de la formación de otros sectores sociales, menos favorecidos.<sup>18</sup>

---

<sup>14</sup> AHAM, Carta de Miguel Darío Miranda a Sofía del Valle, 6 de septiembre de 1946, caja 162, exp. 9

<sup>15</sup> El Papa Pio XI había escrito recientemente una encíclica dedicada a la juventud femenina en donde definía el nuevo papel de las mujeres dentro de la Iglesia.

<sup>16</sup> Esta organización está siendo estudiada por jóvenes historiadores en distintas instituciones del país como la tesis presentada por Juan Pablo Vivaldo, *La Unión de Damas Católicas Mexicanas, 1912-1929*, una historia política, México, Tesis posgrado en humanidades, UAM-IZT, 2011. Para una información completa de la JCFM ver Ma. Luisa Aspe Armella, *La formación social y política de los católicos mexicanos*, México, Universidad Iberoamericana, IMDOSOC, 2008

<sup>17</sup> AACM, JCFM, “Formación de acción militante. Fólter 5.7.1 Instrucción. s.f.

<sup>18</sup> La guía de cómo debe ser la formación en la JCFM.

### **El Instituto de Cultura Femenina**

Los primeros cursos que se ofrecieron en el Instituto de Cultura Femenina fueron de formación social, y eran impartidos por los miembros del Secretariado Social: a partir de ellos se delineó lo que sería su programa de estudios, que según las palabras de Miranda se desarrolló a partir de los siguientes objetivos:

- a) Una orientación fundamental hacia la solución del problema familiar;
- b) un programa de cultura general profundamente católico y altamente racional;
- c) su carácter esencialmente apostólico y por ende imbuido de sincero y profundo espíritu sobrenatural;
- d) su ámbito restringido por su carácter de institución destinada a formar élite católica o sea elementos dirigentes para las distintas formas de actividad que estaba llamada a desarrollar la mujer en México;
- e) su dependencia efectiva y sistemática de la autoridad eclesiástica.<sup>19</sup>

La idea que subyacía detrás del programa comprendía dos aspectos fundamentales: uno general en el que se otorgaría a las jóvenes una formación de tipo general y, otro especializado que tomaría en cuenta las distintas formas de actividad que podían desarrollar con beneficio no únicamente para ellas, sino para bien del país en el campo propio de la

- 
1. La JCFM, debe seleccionar a sus militantes normando esta selección por determinadas cualidades básicas.
  2. Corresponde directamente a la JCFM impulsar la formación para el apostolado
  3. La formación que impulsa la JCFM, para sus militantes, debe propiciar el desarrollo de sus cualidades para hacerlas fructificar en bien de la comunidad y en orden a su fin sobrenatural.
  4. La formación en la JCFM no puede ser uniforme ni se dará en forma aislada, sino dentro de un plan de formación, tomando en consideración la unidad de la persona y su realidad.
  5. Las características de la formación deben ser: humana, evangélica, encarnada.
  6. La formación-acción que dé la JCFM, debe llevar a las militantes a asumir la responsabilidad de construir y animar lo temporal, desterrando la idea de que la joven permanezca indefinidamente en la AC. AACM. JCFM, "Formación de acción militante. Fólder 5.7.1 Instrucción. s.f.

<sup>19</sup>AHAM, Carta de Miguel Darío Miranda a Sofia del Valle, 6 de septiembre de 1946, caja 162, exp. 9



mujer; el aspecto general consistía en elevar la educación general de la mujer “entonces todavía tan limitada” y el especializado desarrollaría las aptitudes e inclinaciones de las jóvenes “de acuerdo con las exigencias de nuestros tiempos (...) con provecho no solo para ellas sino principalmente para bien del país en el campo propio de la mujer”,<sup>20</sup> que todavía se vislumbraba a futuro, aunque ya para 1946, año en que se concibió esa reflexión, ya era “una realidad innegable y gravísima”.<sup>21</sup>

Para Miranda, “en lenguaje universitario”, la formación general que se daba al inicio equivalía al bachillerato, en tanto que la especialización de años posteriores, correspondía a una formación profesional. Valoraba la importancia de los estudios universitarios, pero estaba consciente de que las circunstancias eran poco favorables para la educación católica, debido a la persecución que en esos años sufría la Iglesia. A través del Instituto buscaba ofrecer a las jóvenes, una línea propia con énfasis en la especialización práctica para que las alumnas se pudieran desarrollar en sus diferentes ambientes,<sup>22</sup> como dirigentes de sección o taller, maestras de religión, directoras de círculos de estudios, periodismo, propaganda, conferencistas, servidoras sociales, en el arte religioso, música litúrgica, deporte femenino, entretenimiento, teatro; como escritoras, poetisas, enfermeras, directoras de jardines de niños y guarderías, en escuelas de vacaciones, secretarias, dibujantes, decoradoras, formadoras familiares, en dietética y cocina, higiene, etcétera. Para Miranda, estas eran actividades “nuevas” y útiles en el campo apostólico de la mujer pues

---

<sup>20</sup>AHAM, Carta de Miguel Darío Miranda a Sofia del Valle, 6 de septiembre de 1946, caja 162, exp. 9

<sup>21</sup>Después de veinte años de funcionamiento, Miranda señalaba que “sus benéficos efectos han alcanzado otros campos de la vida de México en donde trabaja sus exalumnas unas dentro de su propio hogar fundado ya sobre bases más sólidas y otras en diversas actividades sociales y cívicas del país”. AHAM, Carta de Miguel Darío Miranda a Sofia del Valle, 6 de septiembre de 1946, caja 162, exp. 9

<sup>22</sup>AHAM, Carta de Miguel Darío Miranda a Sofia del Valle, 6 de septiembre de 1946, caja 162, exp. 9

aquellas que se vieran obligadas a trabajar, podrían ganarse honestamente la vida fuera del hogar.<sup>23</sup>

Una esquila de promoción del Instituto avalada por el delegado apostólico decía:

“De todo corazón invitamos a las Señoritas Católicas de la Ciudad para que se inscriban en el Instituto de Cultura Femenina establecido bajo la dirección del Secretariado Social y en el cual se intenta elevar el nivel intelectual de las alumnas y formarlas en el espíritu del Apostolado seglar para conseguir la conservación de las tradiciones católicas sin desentenderse de los sanos progresos que requiere la época actual.

México, 10 de Dic. De 1929,

Leopoldo Ruiz, Arz. De Morelia, Delego. Apostólico”.<sup>24</sup>

El Instituto recibió el nombre de *Instituto de Cultura Femenina* aunque coloquialmente fue conocido como Cultura Femenina o simplemente Cultura. En sus memoranzas, Sofía del Valle lo calificó como “la primera universidad femenina de México” por el programa académico que adoptó.<sup>25</sup> Su primera ubicación fue la calle de Motolinía número 9, lugar en que previamente había estado el Secretariado Social y también la sede de Los Caballeros de Colón. Esta casa, cuenta Sofía en sus *Memorias*:

“(…) era de dos pisos; el piso alto lo tenían alquilado los Caballeros de Colón, pero una vez que la dejaron, fue la primera sede del Secretariado. El dueño era un señor alemán amigo de mi papá, Don Julio Coeuster. Pensamos que había posibilidad de construir en la azotea unas habitaciones para establecer el Instituto de Cultura Femenina y usarlo también para primeras oficinas de la Juventud Católica Femenina Mexicana (JCFM), organismo de Acción Católica. Papá presentó al Padre Miranda con Don Julio, que era un hombre muy bueno y con sentido social, aceptó la proposición: construyó cinco habitaciones y un baño,

---

<sup>23</sup>AHAM, Carta de Miguel Darío Miranda a Sofía del Valle, 6 de septiembre de 1946, caja 162, exp. 9

<sup>24</sup>AHAM, Carta de Miguel Darío Miranda a Sofía del Valle, Nueva York 25 de marzo de 1929.

<sup>25</sup>Manuel Olimón, *op. cit.*, p. 59

así como una escalera para subir al piso de arriba. El resto de la azotea nos sirvió de patio para el descanso entre clases”.<sup>26</sup>

La creación del Instituto de Cultura Femenina sucedió en un momento de sistematización de la educación post primaria,<sup>27</sup> cuando el tema de la educación superior de las mujeres aún estaba en el tintero. Las familias católicas conservadoras se mantenían reticentes a que las jóvenes siguieran estudios superiores de nivel preparatoria y mucho menos profesional.

Por ello las inscripciones iniciales no fueron numerosas. Las actividades de Cultura Femenina arrancaron con sólo ocho alumnas: Juana Arguinzóniz, Sofía Escalante, María Luisa Stoopen, Enriqueta Bravo, Ana María Estada, Sofía Fernández Almendaro, María Luisa Fernández Almendaro y Margarita Soto Hay. De hecho las alumnas se fueron matriculando poco a poco a lo largo de todo el año escolar.<sup>28</sup>

Los requisitos que en principio se solicitaron para el ingreso a Cultura Femenina fueron tener al menos el certificado de primaria y algún tipo de recomendación personal, aunque la Dirección se reservaba el derecho de admisión, acorde a las recomendaciones que se presentaran. Estos requisitos fueron cambiando con el paso del tiempo, y para la década de los 30, se exigía cuando menos el certificado de secundaria.

---

<sup>26</sup>Manuel Olimón, op. cit., p. 57. El que una institución particular se instalara en una casa privada era una costumbre de la época. Las primeras escuelas de maristas, lasallistas, teresianas, religiosas del Verbo Encarnado, Hermanas de San José de Lyon, tuvieron como primera sede una casa, que les había sido prestada o donada para la instalación de sus colegios. No fue sino hasta los años cuarenta cuando se fueron construyendo edificios exprofeso para los colegios.

<sup>27</sup> En cuanto a la educación pública, a finales de 1925, justamente un año antes de la fundación de Cultura, José Vasconcelos dio cuerpo a lo que sería la educación secundaria, separada de la Escuela Nacional Preparatoria, como un nivel intermedio entre los estudios elementales y superiores, pero que tenía en sí una intención de formar al estudiantes para valerse en la vida.<sup>27</sup> De esta manera la secundaria pública entraba en competencia con la secundaria particular, que se había desarrollado de manera más eficiente dentro de las escuelas privadas.

<sup>28</sup> En sus cartas a Miranda, Sofía del Valle le comenta la inscripción de dos alumnas que remplazaban a otras dos que habían dejado el instituto, y hace la descripción de las alumnas que se van aceptando poco a poco.

Inicialmente por el derecho de matrícula se pagaba la cantidad de diez pesos y la colegiatura era de veinte pesos. También estaba la posibilidad de tomar clases aisladas, cada clase tenía un costo de cinco pesos mensuales.

Los cursos iniciaron el 26 de junio de 1926. La labor de Sofía del Valle para darle vida a la Institución resultó de lo más reveladora al conocer su temperamento optimista y su entrega a esa tarea. Para ello se dedicó con ahínco a promover al Instituto mediante conferencias en iglesias, en reuniones con padres de familia y ofreciendo cursillos en distintos estados de la república mexicana.

Por lo que comentan Miranda y Del Valle, la tarea de introducir a las jóvenes al mundo del conocimiento no fue fácil, pues no tenían el hábito del estudio. El hecho de que las aspirantes tuvieran una preparación heterogénea hacía difícil la tarea de enseñanza. Miranda, los profesores y la misma Sofía, tuvieron que convencer a las estudiantes de las bondades del estudio e interesarlas por las materias.

Era como si abrieran los ojos a un mundo nuevo para ellas, mundo que poco a poco fue despertando su inteligencia dormida, haciéndoles comprender el valor del saber. Más de una vez hubo intenciones de darse por vencidas, pero el constante impulso hizo que ellas mismas agradecieran a Dios ese despertar de su inteligencia que les permitía apreciar el valor único de la persona. Unas a otras se estimulaban y en poco tiempo se volvieron propagandistas de la obra.<sup>29</sup>

Con el tiempo los programas de estudio fueron cambiando. Los primeros años las estudiantes llevaron cursos de religión, filosofía, matemáticas, castellano, literatura, geografía social, geografía física, historia nacional, historia universal, sociología, ciencias físicas, química, historia eclesiástica, cultura artística, además de inglés, francés e italiano. Adicionalmente se impartió taquigrafía, mecanografía, industrias femeninas, liturgia y canto gregoriano. El lema creado por Miranda que “sintetiza el ideal de la Institución era: *Crescamus per omnia in Christo*”.

---

<sup>29</sup>Manuel Olimón, *op. cit.*, p. 59

A dos años de su creación, Miranda reflexionó acerca de lo que buscaba la institución, pues al no estar pensada para ser una preparatoria a la usanza oficial, o una secundaria, tal como pensó Vasconcelos, consideró que el modelo debía parecerse más a un College norteamericano, con un High School previo. Miranda fue bastante autocrítico al referirse a la institución. Reconocía estar “muy lejos de la perfección” aunque consideraba que al tratarse de un modelo nuevo en México, debía perfilarse acorde a sus características. En el plan de estudios veía un punto débil por la falta de unidad y por la dificultad de adaptarlo a las estudiantes que tenían diferentes niveles de estudios. Para él era sumamente importante evaluar e incluso someter a las chicas que ingresaban a un curso previo para intentar unificarlas. Años más tarde utilizaría los exámenes que se aplicaban en el High School norteamericano para hacer las evaluaciones.<sup>30</sup>

En algún momento del año 1933, incluso contempló pedir la incorporación del Instituto a la Secretaría de Educación Pública (SEP) con la ayuda de los Hermanos Maristas.<sup>31</sup> Sin embargo, las dudas persistían, y si bien para Sofía existía la preocupación del reconocimiento de validez de los estudios, Miranda consideraba que la institución estaba diseñada para unas cuantas personas y no pensaba incorporarla a la SEP. En cambio sus reflexiones iban en dirección de buscar la incorporación del Instituto en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). En la correspondencia que sostenía con Sofía a menudo hizo referencia a este asunto, aunque se trató de una preocupación mayor para Sofía y en menor grado para Miranda, por lo que durante muchos años, la escuela no se incorporó a ninguna entidad oficial.

También se pensó en afiliarse con alguna institución norteamericana en Washington. Sin embargo, los propios jefes estadounidenses consideraban que “en cierta forma, como que era ir contra la dignidad misma del país y colocarnos en una situación difícil para el futuro porque podrían reprocharnos ese paso como desleal o poco

---

<sup>30</sup> AHAM, Carta de Miguel Darío Miranda a Sofía del Valle desde Washington, 12 de abril de 1929

<sup>31</sup> AHAM, Sofía del Valle, México, 14 de enero de 1933

patriótico”,<sup>32</sup> por lo que finalmente buscaron y obtuvieron la incorporación en la UNAM. Las alumnas no egresaban con título alguno; pero se les otorgaba un diploma que garantizaba habían cursado y aprobado las materias del programa. Sin embargo, en algunos casos, cuando las egresadas quisieron estudiar una carrera en la UNAM, su diploma y las calificaciones obtenidas, les servían para que pudieran matricularse en la Universidad. Tal fue el caso de Guadalupe Aguilar, quien después de su formación en el Instituto, se graduó como Licenciada en Servicio Social en la UNAM donde trabajó por diez y ocho años.<sup>33</sup>

Gracias a los mecanismos internos de la Iglesia para hacerle propaganda a la institución, ésta poco a poco fue adquiriendo prestigio. A ello se sumó el paulatino desarrollo de la conciencia que se fue creando entre los padres de familia acerca de la importancia de darles formación superior a las jóvenes y así, “poco a poco se fueron despejando los prejuicios en contra del saber de la mujer”.<sup>34</sup>

Las estudiantes ingresaban a la edad de 15 o 16 años y permanecían en el instituto durante cuatro años, por lo que la edad promedio de egreso era a los 21 años. Se estudiaba por semestres, y se realizaban evaluaciones semanales y semestrales.

En sus *Memorias*, Sofía del Valle explica que había padres de familia que no estaban de acuerdo con lo que se les enseñaba a las muchachas y con la formación que se les daba. Año con año tenía lugar una reunión a fin de curso con los padres de familia en la que se daba a conocer a las graduadas y sus calificaciones. Comenta:

“Recuerdo que un señor con un puesto eminente en la jerarquía eclesiástica no estaba muy de acuerdo con la formación que dábamos y con el fin de conquistarlo lo invitamos a presenciar algunos de los exámenes relacionados con temas religiosos. Cuando se despedía dijo: *Yo me pregunto si estas sabias podrán preparar una buena comida*. Con el fin de demostrar que había compatibilidad entre el saber y el ser buena ama de casa, la última vez

---

<sup>32</sup> AHAM, Carta de Sofía del Valle a Miguel Darío Miranda, 13 de mayo de 1934.

<sup>33</sup> Entrevista con Guadalupe Aguilar exalumna del Instituto de Cultura Femenina, viernes 25 de septiembre de 2009

<sup>34</sup> Manuel Olimón, *op. cit.*, p. 59

que lo invitamos a los exámenes se le invitó también a una comida toda ella preparada por las alumnas *sabihondas*”.<sup>35</sup>

Por una causa fortuita, el Instituto sufrió una inspección de la policía que consistió en que algunos agentes buscaban un mimeógrafo que publicaba una hoja titulada *Desde mi sótano*, en la que se atacaba a los perseguidores de la Iglesia y se alentaba a los católicos a continuar en su lucha. Durante la búsqueda del mimeógrafo la policía descubrió a la Institución y capturó a todos los hombres –sacerdotes y laicos– que estaban en el inmueble, entre ellos al padre Miranda, “que permaneció tres días en la cárcel en condiciones increíbles de incomodidades y suciedad.”<sup>36</sup> Fue liberado al tercer día a cambio de quinientos pesos oro, dinero que se obtuvo de una colecta. El Instituto, así como las oficinas que se hallaban en la casa fueron sellados y despojados de los muebles, la biblioteca, el piano, las mesas, las sillas e incluso del dinero que había en una caja de ahorros.

Después de esta experiencia el Instituto continuó con sus labores en diferentes casas prestadas, sin pensar en ningún momento en cerrar. La respuesta de las alumnas de Cultura y de las socias de la Juventud Católica Femenina Mexicana fue muy generosa. Sofía del Valle hizo referencia a algo que se dijo: “Vamos a continuar a como dé lugar y en donde se pueda. Si fuere necesario, en las bancas de la Alameda podremos reunirnos para estudiar”.<sup>37</sup> Las peripecias de las nuevas residencias, dan cuenta de la dificultad que tenían para instalarse, así como del miedo que mantenían hacia las autoridades ante la posibilidad de nuevos cierres, confiscaciones e incluso de detenciones. Sacerdotes disfrazados acudían a dar clases o a impartir la comunión a los asistentes, tal como era frecuente en la mayoría de los colegios católicos del país.<sup>38</sup>

---

<sup>35</sup>Manuel Olimón, *op. cit.* p. 60

<sup>36</sup>Manuel Olimón, *op. cit.* pp. 61-62

<sup>37</sup>Manuel Olimón, *op. cit.*, p. 62

<sup>38</sup> Ver: Valentina Torres Septién, *La educación privada en México*, México, El Colegio de México, Universidad Iberoamericana, 1995.

Cultura Femenina continuó con algunas dificultades durante esta persecución; en su mejor época llegó a tener cerca de 500 alumnas inscritas en los cursos de cuatro años. En sí la persecución hizo posible que muchos sacerdotes se concentraran en la capital del país, por el peligro que corrían en las ciudades del interior de la república. Esto contribuyó a que la institución contara con excelentes maestros que aún son recordados por las alumnas con admiración y respeto.

Al inicio no todos los maestros tenían la preparación indicada para impartir cursos a las jóvenes de ese nivel. Además aunque conocían sus materias, no necesariamente estaban especializados. Se hacían comentarios como este: “Celebro que la clase de canto comience con diez alumnas, ya aumentará el número. Me consuela lo de la clase de italiano porque de esta manera habremos ganado un profesor más, que comenzará con italiano y podrá después continuar con otras materias.”<sup>39</sup> Sin embargo, siempre se ponderó su calidad; en los recuerdos de Sofía se lee lo siguiente:

“Los primeros diez años de Cultura Femenina, bajo la dirección del Señor Miranda, fueron inolvidables. Tuvimos un cuerpo de profesores que difícilmente podría volverse a encontrar, ya que los sacerdotes más talentosos de distintas diócesis, que habían sido señalados por el gobierno persecutorio como elementos peligrosos y se les había obligado a venir a la capital para quitar su influencia benéfica en el lugar de su residencia y traídos a México por orden del gobierno teniendo a la ciudad por cárcel con la obligación de presentarse todos los días a firmar en la inspección de policía, estuvieron con nosotros. La presencia de ellos en la ciudad fue providencial para Cultura”.<sup>40</sup>

El padre Miranda conocía a los profesores porque había coincidido con ellos en el Colegio Pío Latino de Roma, o porque habían asistido conjuntamente a universidades europeas. Entre los sacerdotes se menciona a: Francisco Arriba, teólogo; Octaviano Valdés, filósofo y poeta; Gutiérrez y Aviña de Guadalajara; Saavedra de Colombia, literato; Escalante,

---

<sup>39</sup> AHAM, Carta de Miguel Darío Miranda a María Victoria, Nueva York 23 de marzo de 1929,

<sup>40</sup> Manuel Olimón, *op. cit.*, p. 63



Brambilia, el padre García Gutiérrez, historiador; monseñor Gregorio Aguilar, Gabriel y Alfonso Méndez Plancarte; escritores e investigadores.

También fueron contratados laicos como: Lourdes Castillo para matemáticas, Carmen [sic] para castellano, Adela del Paso en filosofía, Aurora de la Lama, Francisco Escalante para geografía, Juana Arguinzoniz, para historia del arte en México, el licenciado Alberto María Carreño, historiador, algunas de ellas egresadas de la propia Institución.<sup>41</sup>

Es claro que los profesores carecían de cualquier tipo de contrato o prestación laboral. En el caso del profesor Salvador [sic] “(...) que se está volviendo un poco informal” la manera de formalizar su trabajo consistió en “apretarle el bolsillo”, es decir reducirle el sueldo que consistía en el pago de veinte pesos la hora de curso, sueldo que para 1934 aumentó a veinticinco.<sup>42</sup>

En 1937 y después de dirigir por diez años al Instituto, Miguel Darío Miranda fue nombrado obispo de Tulancingo, y la institución quedó bajo la dirección de Sofía del Valle que se auxilió de las primeras egresadas para continuar con el trabajo.

La situación económica de la institución nunca fue fácil. Sofía hacía constantes llamados a la sociedad católica para que apoyara su sobrevivencia. Lo hacía por medio de cartas, en las que solicitaba el apoyo de los católicos militantes, afirmando lo siguiente:

“Cultura femenina es hoy conocida no sólo en México, en donde es particularmente apreciada por nuestros Venerables Prelados que se han dignado visitarla, bendecirla y apoyarla, sino fuera del país y por el mismo Romano Pontífice y dos Emmos. Cardenales, así como por innumerables instituciones femeninas que están vivamente interesadas en observar el desarrollo de esta modesta institución”<sup>43</sup>

---

<sup>41</sup> AHAM, Carta de Sofía del Valle a Miguel Darío Miranda, 25 de enero de 1933

<sup>42</sup> AHAM, Carta de Miguel Darío Miranda, a Sofía del Valle, 8 de mayo de 1928

<sup>43</sup> AHAM, Carta de Sofía del Valle a Miranda, 4 de febrero de 1933, caja 162, expediente 9

Esta afirmación nos muestra cuán importante resultaba para la Iglesia tener una institución educativa que se avocaba en la instrucción de la juventud femenina, dentro de un contexto en el que parecía inminente su inclusión en las instituciones de educación superior, así como en otros cambios, antes sólo posibles para los varones. No sólo la jerarquía mexicana, sino también la vaticana, mostraron interés por el proyecto.

Para su difusión y manutención, Del Valle solicitaba colaboración de cualquier índole: contribuciones de tipo moral consistentes en oraciones, la realización de fiestas de carácter religioso cultural o recreativo en las que se hiciera mención del Instituto y se invitara a posibles candidatas. Contribución intelectual mediante la impartición de algún curso, conferencias científicas, artísticas, etcétera. Acceso para las estudiantes a bibliotecas privadas, museos o colecciones de carácter privado. Contribución material consistente en financiar becas, pagar a los profesores, pagar la renta de la casa y el mobiliario como máquinas de escribir, aparatos de laboratorio, libros, etcétera. Contribución artística como reproducción de obras de arte; ayuda mediante préstamo de vehículos para realizar visitas de estudio. Facilidades para usar tranvías o ferrocarriles. Casas de campo para efectuar reuniones de carácter religioso o recreativo, etcétera.

Ante las circunstancias de falta de recursos para mantener al Instituto, el delegado apostólico en México y arzobispo de Morelia, Monseñor Leopoldo Ruiz y Flores, que residía en San Antonio Texas desde 1936, tal vez por motivo del conflicto religioso, y quizá asesorado por el padre Miranda, sugirió a Sofía que se trasladara a Estados Unidos para impartir algunas conferencias sobre “la verdadera situación de los católicos en México” con el objeto de contrarrestar la propaganda que hacían allá “los enemigos de México y de la Iglesia y dar a conocer lo que realmente pasaba”.<sup>44</sup> Fue tal el éxito que tuvo, que de ahí en adelante se convertiría en una delegada de la Iglesia mexicana para dar a conocer los

---

<sup>44</sup> Citado por Stephen J. Andes, *The Transnational Life of Sofía del Valle: Family, Nation, and Catholic Internationalism in the Interwar Years*, ASV, Arch. Deleg. Stati Uniti, Appendice Messico, fasc. 28, “Sofía del Valle,” Letter from Sofia to Ruiz y Flores, April 3, 1935, 35rv.

problemas religiosos en el extranjero y solicitar ayuda a las diócesis de otros países durante varios años. A estos viajes se sumaron los que hacía por su cargo como directora de la Juventud Católica Femenina Mexicana, con el objetivo de conocer el funcionamiento de las organizaciones similares en Europa y América del Norte.

Durante sus ausencias, delegaba el manejo del Instituto a las ex alumnas que demostraban su capacidad, aunque formalmente ella continuó con la dirección de la institución. Es fácil suponer que la preparación y el prestigio de estas mujeres no eran iguales a las del padre Miranda, o a los de Sofía. En 1932, al regresar de uno de esos viajes, se enfrentó a constantes problemas que sufrieron los colegios en esa etapa de persecución. Señala Sofía: “De hecho tuvimos que actuar de manera casi secreta, ya que toda labor educativa que tuviese cierto cariz religioso era perseguida”.<sup>45</sup>

No obstante sus constantes viajes, jamás abandonó “su obra más querida”, ni se alejó de la Acción Católica. Siempre estuvo apegada al Instituto, impulsándolo con ahínco. En esos años realizó constantes visitas al interior de país para consolidar los comités diocesanos de la JCFM, y para impulsar al Instituto. De hecho en una carta de propaganda del Instituto afirma: “Los hechos nos han confirmado no sólo la existencia de una necesidad que hemos observado, sino la eficacia de la Institución para los fines que se han propuesto”.<sup>46</sup> Efectivamente, muchas de las egresadas fueron dirigentes de obras sociales de la Iglesia.

Sofía del Valle estuvo cerca de mujeres pioneras en diplomacia, dedicadas a la educación y con preocupación por mejorar las condiciones de las mujeres mexicanas: Adela Formoso de Obregón Santacilia fundó en 1943 la Universidad Femenina de México, este hecho prácticamente coincidió con el cierre del Instituto de Cultura Femenina. Amalia González Caballero de Castillo Ledón fue una mujer que dedicó buena parte de su vida a

---

<sup>45</sup>Las diferentes direcciones del Instituto fueron Motolinía 9, en callejón del Eliseo 12, en la calle de Dinamarca, en Guillermo Prieto 25, en la calle París, en la de Londres, en la cerrada de Puebla, en Edison 37 y finalmente en Tabasco 98, donde tuvieron que suspender muchas actividades por falta de personal académico calificado y de fondos. Manuel Olimón, *op. cit.*, p. 82

<sup>46</sup> AACM, Caja 5.3.5.5.Folder 5.5.

favor de la niñez y la educación, así como a la defensa de las mujeres. Aurora Arrayales, fue la primera mujer diputada federal que prestó gran servicio a la sociedad necesitada y que manteniéndose cercana a los presidentes mexicanos Manuel Ávila Camacho y Miguel Alemán encabezó organizaciones de voluntariado femenino que abarcaban al menos 150 organismos de diversos tipos, entre los que se encontraban, por ejemplo, obras sociales para la comunidad judía, y para la Beneficencia Española. Con esa misión, año con año organizó el “Día de la Mujer”, que en ese entonces se conmemoraba el día 11 de febrero. En esos años Sofía del Valle recibió del presidente de Estados Unidos, Dwight D. Eisenhower, la medalla *Women of America United for Peace*, la distinción más importante concedida a una mujer cuya labor tiene relevancia internacional. En algún momento un partido político, seguramente el PAN, le pidió su colaboración y ella aceptó, “solo que manteniendo una sana distancia que le permitió hablar y actuar con libertad”.

Por su labor dedicada a las organizaciones femeninas católicas y por los constantes viajes que la jerarquía le solicitó realizar en favor de la Iglesia mexicana en el exterior, su trabajo al frente de Cultura Femenina se hizo sentir, esto aunado a la apertura de otras instituciones privadas y católicas donde las mujeres de la clase media y alta tuvieron cabida, menguó la participación de la jóvenes católicas en la institución fundada por Miranda, que finalmente cerró sus puertas a mediados de la década de los 40.

Quizá por su entregada labor con la Iglesia católica en los momentos más difíciles de su historia en México, Sofía del Valle y su labor social aún no han sido suficientemente reconocidas. Su concepción de la educación y formación de la mujer en el marco de la cultura católica deben ser analizadas con mayor cuidado y detalle para evaluar el impacto que tuvo esta mujer en una generación específica de mexicanas y en el desarrollo de las relaciones internacionales de la Iglesia católica mexicana.

## **Siglas y referencias**

AACM Archivo de la Acción Católica Mexicana, Universidad Iberoamericana.

AHAM Archivo Histórico del Arzobispado Mexicano.

ASSM Archivo del Secretariado Social Mexicano.

Andes, Stephen 2013. “The Transnational Life of Sofía del Valle: Family, Nation, and Catholic Internationalism in the Interwar Years”, *Catholic Activism in the Americas, 1891-1962: New Comparative and Transnational. Approaches*, Catholic University of America, October 17-18.

Aspe Armella, María Luisa. 2008. *La formación social y política de los católicos mexicanos*, México: Universidad iberoamericana, Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana.

“Folleto de promoción del Instituto Familiar y Social. [1940]” “Declaraciones del presidente de la República al The New York Times”, s.f.

Miranda, Miguel Darío. 1988. *Memorias del Señor Cardenal Miguel Darío Miranda, Arzobispo Primado de México*, México: Editorial Progreso.

Olimón Nolasco, Manuel. 2000. *Diplomacia insólita. El conflicto religioso en México y las negociaciones cupulares (1926-1929)*, México: Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana.

Olimón Nolasco, Manuel. 2009. *Sofía del Valle. Una mexicana universal*, México: Instituto Nacional de las Mujeres.

Torres Septién, Valentina. 1995. *La educación privada en México, 1903-1976*. México: El Colegio de México, Universidad Iberoamericana.

## **Entrevistas**

Con Guadalupe Aguilar, ex alumna del Instituto de Cultura Femenina, viernes 25 de septiembre de 2009.